



# La afición fotográfica del alcarreño Faustino Tornero. Estampas de una época

Ramón Pérez Tornero

Técnico de Archivos

**A**l contemplar las fotografías de aquellos pioneros, y no tan pioneros, aficionados a la misma en los goznes de los siglos XIX y XX me hago otra vez la misma pregunta ¿cuántas fotografías se harían en esas mismas ciudades ese mismo día en que se realizó la fotografía que estamos contemplando? Posiblemente el número sería ínfimo, tal vez no se hiciesen más de dos docenas de fotografías amateurs al mes, ¿o quizá al año?

Esta pregunta me surge al contemplar las fotografías realizadas por Faustino Tornero en los años en que hizo de la fotografía uno de sus pasatiempos principales. En todos los libros de fotohistoria aparece un apartado dedicado a los amateurs o aficionados. Faustino Tornero ocupa un lugar en este apartado dentro de la fotografía castellano-manchega, un apartado ocupado por Pedro Román, Garcés, Zomeño, Huerta Stern y otros muchos.

Faustino Tornero Izquierdo nace en Huete (Cuenca) en el año 1862, tras unos primeros estudios en dicha ciudad se traslada a Cuenca para ingresar en el Instituto en 1873, año en el que realiza el examen de ingreso, continuando su educación hasta 1878, pasando ese mismo año al colegio privado de Huete, formación que concluye en 1880. Con veinte años marcha a Barcelona, ingresando en el cuerpo de Telégrafos en donde observará y entrará en contacto con la incipiente fotografía a través de estudios y fotógrafos callejeros, cayendo fascinado por aquel instrumento que servía para paralizar el tiempo vivido. En 1885 regresa a Madrid e ingresa en el Escritorio de Gonzalo Sbarbi Osuna como escribiente y a finales de ese mismo año realiza la solicitud para poder tomar parte en las oposiciones para el ingreso como empleado del Banco de España, ingreso que realiza en 1892 como escribiente. Al año siguiente es comisionado por el Banco de España para llevar cupones a París, lo que seguramente le permitirá tener una mayor aproximación a la fotografía. Profesionalmente continuó en la entidad bancaria ascendiendo los diferentes peldaños de la carrera administrativa hasta llegar a jefe de negociado de 3ª cuando se jubila en

1926. Casó con Leonor Ortega, de la que tuvo tres hijos y que muere al nacer el tercero, lo que le llevó a volcarse con los vástagos en los periodos vacacionales realizando numerosas excursiones y actividades de las cuales nos ha dejado constancia en sus fotografías. Faustino Tornero muere en Madrid en 1933. A lo largo de toda su vida no olvidó sus raíces y siempre que podía escapaba a su ciudad natal, pasando todas las vacaciones en ella en donde encontraba el refugio de amigos y familia, aprovechando así mismo para practicar su afición a la fotografía retratando todo lo que suponía un momento entrañable.

El fotógrafo optense nos ha dejado cerca de dos centenares de fotografías, conservando aún en torno a la cincuenta de placas de las mismas. El formato de los positivos es variable, aunque la gran mayoría son de 104 x 80 mm. y de 120 x 90 mm., pasando por la tarjeta postal, sin olvidar algunos pocos de 60 x 45 mm. A juzgar por las que hemos conservado parece que a lo largo de su vida usó siempre la misma cámara, excepto los pocos negativos que se conservan en un tamaño inferior. Su producción debió de iniciarse cuando se asentó como trabajador del Banco de España, allá a partir de 1894 y se continua hasta la primera mitad de los años 20.

Las fotografías de Faustino las podemos dividir en tres grandes grupos: escenas familiares, monumentos y paisajes, y por último el de escenas de la vida cotidiana y composiciones curiosas. Geográficamente encontramos dos polos, por un lado Madrid y algunos pueblos de su provincia, y por otro la ciudad de Huete con alguna incursión a Cuenca, sin olvidar una única fotografía conservada de la escalera del patio del actual Museo de Santa Cruz de Toledo.

Como tónica general en las fotografías tenemos una mimada composición a la hora de retratar escenas íntimas de familia y amigos, con una gran sencillez pero sin olvidar una estética cuidada. El fotógrafo intenta captar siempre —aunque suene un tanto a tópico— el momento único e irrepetible en el que las personas que aparecen en la fotografía sean los protagonistas de ese preciso momento.

## RESUMEN:

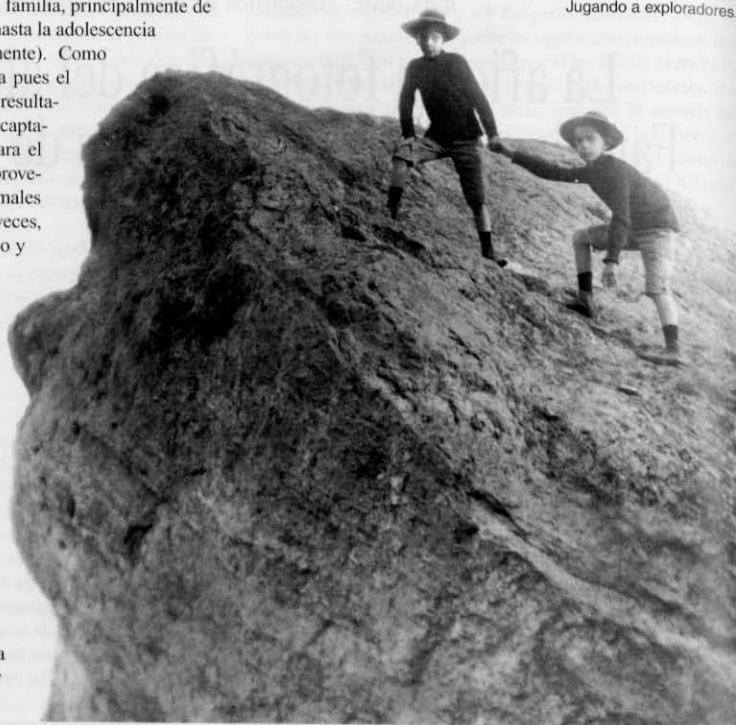
Faustino Tornero (Huete, 1862; Madrid 1933) es uno de los precursores de la fotografía en Cuenca. Su trabajo se desarrolla primero en su provincia de origen y posteriormente en Madrid. Y puede clasificarse en: fotos de escenas familiares; monumentos y paisajes y escenas de la vida cotidiana. Este trabajo recoge su trayectoria artística y algunos de los motivos que plasmó con su cámara.

de Castilla-La Mancha

El apartado que hemos llamado escenas familiares, se caracteriza por el retrato de la propia familia, principalmente de sus hijos desde edad bien temprana hasta la adolescencia (entre 1900 y 1915, aproximadamente). Como decimos es muy delicado en la traza pues el autor es el más interesado en que el resultado sea el mejor, de ahí la naturalidad captada con el objetivo, tanto al posar para el retrato propiamente dicho como al aprovecharse de otros elementos como animales o escenificaciones. En el retrato, a veces, también buscará el momento gracioso y jocoso, con composiciones nada convencionales y cargadas de una emotividad y un cariño dignos de una persona con especial sensibilidad artística. La peculiaridad de Faustino Tornero como fotógrafo aficionado frente a los profesionales, es que concibe la fotografía como un elemento artístico de representación de lo cotidiano, no como un medio para ganarse la vida de la forma más rápida y rentable posible, de ahí que el aficionado le dedique más tiempo y otro punto de vista mucho menos comercial, con lo que la cercanía a la imagen es mucho mayor en aquella persona que la contempla. Recordar que eran más abundantes los fotógrafos aficionados que los profesionales, así en 1900 en Madrid había más de un millar de fotógrafos aficionados frente a los 58 profesionales, lo que demuestra la popularidad que había cogido el nuevo arte entre ciertos sectores de la población, principalmente entre la burguesía ciudadana.

En la segunda agrupación fotográfica: paisajes y monumentos, cual turista actual, Faustino Tornero al viajar lo hacía acompañado de su cámara de cajón de placas de vidrio de 120 x 90 mm. Estas son unas fotografías anteriores a las familiares pues parece que primero experimento la técnica con imágenes inmóviles. De este grupo tenemos interesantísimas fotografías tanto de Madrid como de Huate, sin olvidar otras vistas de Cuenca, Aranjuez u otros pueblos de la sierra madrileña. Aunque estas composiciones son muy simples poseen un gran valor tanto histórico como artístico pues gracias a ellas tenemos documento gráfico de edificios desaparecidos o muy deteriorados hoy en día en Huate o como el caso de una fotografía de la desaparecida fachada de la Catedral de Cuenca, así como vistas de esta ciudad en que se puede apreciar el andamiaje para desmontar la citada fachada. En este apartado debemos incluir también aquellos actos religiosos y populares como ferias, mercados y procesiones, así como fotografías de imágenes de culto de su pueblo, las cuales poseen gran valor etnológico y artístico ya que reflejarán actividades o hechos de los que no tenemos otro testimonio. Aquí, el autor se coloca en un segundo plano sin querer interferir en la escena para que el resultado sea el más natural posible, pues las personas que aparecen en ellas en ningún momento son conscientes de que están siendo retratadas, por lo que consigue que el protagonismo lo tenga la escena y no el fotógrafo como solía suceder en aquellos años en que todo el mundo posaba consciente de que estaba siendo inmortalizado a través del revelado.

En la Peñuela (Huate), 1908.  
Jugando a exploradores.



Como ya hemos indicado Faustino Tornero era un gran aficionado a su pueblo y cada vez que a él acudía salía al campo a ver el trabajo en el mismo o a participar en un día de asueto, actividades ambas que quedan captadas por su cámara formando el tercer grupo de fotografías que hemos denominado vida cotidiana y composiciones curiosas, y mostrando en ellas desde la trilla en la era hasta una merienda con los amigos recostados en el suelo. Pero además, Faustino Tornero tenía un gran sentido del humor, el cual queda reflejado en sus fotografías y composiciones en las que nos muestra desde señores burgueses aprendiendo a montar en bicicleta, hasta compañeros del Banco de España jugando a la pídola en Aranjuez, pasando por caballeros respetables subidos a árboles o metidos en abrevaderos. Estas composiciones son siempre preconcebidas por el fotógrafo, composiciones de las que hace partícipes a las personas que aparecen en ellas, las cuales se integran como si de un juego se tratase. El resultado no podía ser mejor, auténticas fotografías cercanas al espectador que pese a su preparación resultan de una espontaneidad indiscutible, con una cuidada ejecución y una estética digna de un gran fotógrafo con innovaciones de composición que muy pocos profesionales estaban capacitados para ello, son fotografías que podríamos denominar como pictorialistas. Como caso especial en este apartado quiero resaltar la fotografía que publicamos en este artículo y que hemos titulado "La Silla de Felipe II" en que escenifica el dibujo que aparece en el reverso de un billete de cien pesetas que circulaba en 1925. Aprovechando una visita a El Escorial y al paraje llamado Silla de Felipe II el fotógrafo decide realizar la fotografía con la misma representación que aparece en el billete, composición en la que no falta detalle pues tenemos hasta un niño que representa al perro que aparece en el billete a los pies del monarca. ■